

Girasoles silvestres y sus nuevos rasgos maravillosos

Los girasoles silvestres crecen en los lugares más extraños—solo pregúntale a Tom Gulya y Gerald Seiler. Son científicos que recolectan semillas de girasoles silvestres alrededor de todo Estados Unidos. Sus colecciones ayudan a mantener saludables a los girasoles que son cultivados en las granjas.

En Colorado, Tom y Gerald notaron que crecían girasoles silvestres junto al estacionamiento de un McDonald's. En el sur de California, encontraron un girasol con forma de enredadera aferrado a las dunas de arena móviles.

Tom y Gerald recolectan girasoles silvestres una o dos veces al año. Normalmente, conducen entre 2500 y 3000 millas en cada viaje, y la mayoría de eso en carreteras rurales.

Les gusta viajar en agosto y septiembre, cuando las semillas de la planta están completamente desarrolladas y aún adheridas a la planta.

Los girasoles silvestres son importantes porque se diferencian de los girasoles cultivados en granjas en maneras muy útiles. Por ejemplo, algunos girasoles de granjas no son muy buenos para combatir nuevas enfermedades o plagas de insectos. Pero algunos tipos de girasoles silvestres son atacados muy seguido y sobreviven.

Ser capaz de combatir enfermedades es un *rasgo* de estos girasoles silvestres.

Rasgo es una palabra que los científicos usan para describir lo que hace que una planta sea diferente de otras. Poder crecer con muy poca agua es un rasgo de las plantas que viven en el desierto. Poder crecer bien en una zona sombreada es un rasgo de las plantas que crecen en el suelo del bosque.

Los girasoles silvestres tienen rasgos diferentes a los girasoles cultivados en granjas. Eso los hace muy valiosos para los agricultores y científicos que desean cultivar nuevos tipos de girasoles.